

Autodidacta

Número 14, verano 2005



Contenidos:

Librepensadores	2
Artículos:	
• Esperanza, por Javier Herrero.....	3
• El problema de la educación, por David. W. Orr.....	6
• Cambiar la educación para cambiar el mundo, por Claudio Naranjo.....	11
• Toma de decisiones y supervivencia, por Rebeca Wild..	14
• Honestidad, por Osho.....	16
¿Quién es Quien?	19

Correo electrónico: ojodeagua@telefonica.net

Página web: www.ojodeagua.es

Librepensadores

En este número de Autodidacta:

Tus hijos no son tus hijos.

Jalil Gibram

La humanidad abandonada durante su periodo de formación temprana se vuelve la mayor amenaza para su propia supervivencia.

María Montessori

La sostenibilidad requiere de una revolución de la eficiencia, pero también de una revolución de la suficiencia.

David Orr

Está probado que la inhibición del impulso lúdico causa un considerable daño cerebral, pues hay sinapsis que son específicamente estimuladas por el juego y que después se pierden.

Claudio Naranjo

El autoconocimiento es el origen de la sabiduría; sin autoconocimiento el aprendizaje conduce a la ignorancia, a los conflictos y al dolor.

Jiddu Khrisnamurti

La sinceridad, la honestidad, la verdad, provocan en la otra personas las mismas cualidades.

Osho

Esperanza

Javier Herrero

El otro día un estudiante de una escuela de maestros me preguntaba si l@s niñ@s que van a **Ojo de Agua** estarían preparados para cambiar el mundo. Le respondí, honestamente, que no lo sabía. Pero no importa mucho. Porque de lo que se trata es de “vivir”. No tanto de “vivir para cambiar el mundo”, sino como reza tautológicamente una canción interpretada por Joan Manuel Serrat, “vivir para vivir”. A pesar de todo, creo que el hecho de proporcionar un ambiente en el que las personas que son afectadas por las decisiones tengan voz y voto en el proceso de toma de decisiones, tal y como recomienda en primerísima instancia el Foro Social Mundial, es una manera muy distinta de aprender a relacionarnos, a tomar decisiones compartidas, a ponernos de acuerdo. En definitiva está naciendo un polo; mejor, un nodo, un nuevo nodo de conexión está surgiendo en la intrincada de red relaciones que es nuestro entorno vital. Un entorno vital natural y social. En la medida en que esa incipiente conexión esté viva, su energía vital irradiará su vibración en su entorno más cercano, perturbando (esto es, produciendo cambios en la vibración de ese medio); en esa medida estamos contribuyendo a que el mundo sea un poquito diferente, un poquito más otro mundo. Desde ese punto de vista, tengo esperanza.

Estos días pasamos por momentos de transformación y cambio, de redefinición –nuevamente- de las relaciones que nos unen, de los hilos que nos conectan. Y el desafío es, precisamente, lograr ponernos de acuerdo, que no es distinto de lo que les decimos a los niños. En la medida en que nosotros, los adultos, seamos capaces de ponernos de acuerdo para acometer un proyecto conjunto, estaremos predicando con el ejemplo a todos los niños y niñas de nuestro alrededor. Y eso vale, tanto para el grupo humano que formamos el conjunto de padres y madres como en el microámbito de la vida familiar nuclear. Desde la noche de los tiempos todo el mundo sabe que la mejor manera de predicar (perdón, quise decir educar) es con el ejemplo. Mucho de eso necesita la cultura en que estamos inmersos, mucho de escuchar al otro, mucho de tenerle en cuenta, mucho de buscar acuerdos... En ese sentido, tengo esperanza.

Estos días nos asolan las noticias sobre el acoso y la violencia escolar y me hacen pensar que algo debemos estar haciendo bien cuando hemos trazado como prioridad educativa el respeto. Pero no pensemos que esa violencia está lejos de nosotros. No, está muy cerca. Aquí. Al lado. Dentro. Y hoy más que nunca debemos seguir protegiendo nuestro ambiente educativo de la violencia, la amenaza, el insulto, la burla,... de la falta de respeto en definitiva. Seguir cuidando de ese aspecto me proporciona la esperanza suficiente en la supervivencia de nuestra vivencia educativa.

Pero sería estúpido atribuir todos esos valores única y exclusivamente a un cierto entorno “para niñ@s”. Y sería estúpido porque en una buena medida todo ello tiene muchísimo que ver con lo que sucede en cada una de

nuestras casas, en la intimidad de cada una de las familias. En la medida en que desarrollemos relaciones de respeto (mutuo) con nuestros hijos, con nuestras parejas, con nuestros familiares, en esa medida estamos contribuyendo aún más a extender los valores de la convivencia. Y de esto también hay mucha necesidad en nuestros entornos más cercanos.

En el ambiente, la asamblea es una fuente permanente de esperanza. Allí estamos aprendiendo a resolver conflictos éticos todas las semanas, es una clase semanal de ética práctica. Ética que, por cierto, es la finalidad de la educación, según el filósofo Marina quien por otro lado afirma categóricamente que la escuela no puede ser democrática para aprender a convivir democráticamente. Pues bien, allí, en la clase de ética práctica de los lunes, aprendemos a guardar el turno y no interrumpir al otro, aprendemos a escucharnos. Siempre aprendemos a afinar lo necesario en la descripción de los conflictos (y eso a veces supone compartir etimologías) para alcanzar por fin las confusiones morales que los soportan, tales como que insultar a espaldas del otro no hace daño, aunque es cierto que resulta molesto cuando se lo dices a la cara. O que encadenar golpes en la cabeza a la orden de ¡pásalo! es un juego. Poder escuchar a las chicas argumentar sobre este tipo de cuestiones o explicar que "aquí no tengo que defenderme" es una experiencia inestimable para aprender sobre uno mismo en el proceso de búsqueda de reglas para ponernos de acuerdo, en el proceso del autoconocimiento. Sí. La asamblea también es una fuente de mi esperanza.

"Si ayudamos a la tierra, la tierra nos ayudará", canturreaba I. mientras recogía restos de globos explotados tras aquel cumpleaños en el pinar. Me enorgullezco al pensar que esa niña pertenece a algunos de mis ecosistemas más cercanos. "Papá, ¿por qué hay que pagar para comer? ¡Lo necesita el cuerpo para vivir!" He aquí un par de conexiones inteligentes que he alcanzado a escuchar en las últimas semanas. No me cabe la menor duda de que estas conexiones son apropiadas para la próxima generación de seres humanos que asuma la responsabilidad de su convivencia con el planeta, su entorno necesario. Quizá este tipo de conexiones no tengan que ser las únicas, pero seguro que serán valiosas. Otro motivo más para mi esperanza.

"Sembrar semillas de esperanza", "La conciencia sola no produce cambio, también la acción es necesaria", "Denles la capacidad de decidir a quienes trabajan", nos contaba Mauricio Wild en estos cuatro días de intenso retiro en los que nos hemos impregnado nuevamente de amor y respeto, de amor y autonomía. Y esas semillas se activan en mi corazón. "El sesenta y cinco por ciento de las células del corazón son neuronales. El corazón es quien toma las decisiones." Y también, "la ciencia es la superstición más comúnmente aceptada en nuestra cultura." O las investigaciones sobre la "neurología de la toma de decisiones" algo sobre lo que ya escribió Rebeca Wild. Algunas personas que estaban en las proximidades de la central nuclear de Chernobil, ¡no tuvieron secuelas! ¿Con qué tiene que ver ese hecho..? ¡Menudo campo de investigación para la salud! Como esa otra nueva rama de la ciencia que se ha dado en llamar "psiconeuroinmunología" que está en plena expansión y que conecta la mente, el cerebro y el sistema inmunitario. El entramado de nuestro entorno es verdaderamente tan complejo, que la alternativa de entrenamiento en el pensamiento lineal que

nos ofrece la legislación educativa actual a través del currículum predefinido pertenece simplemente a otro nivel de conciencia. La complejidad es tal que nunca llegaremos al conocimiento del todo puesto que formamos parte de ello.

Con la confianza en la vida renovada por semillas de esperanza despido este periodo de vivencia en ojo de agua. Todos nuestros caminos continúan, se cruzan, se entrecruzan...

Y ya me voy a cumplir con el ritual de saltar la hoguera para que la próxima vuelta que dé el planeta en torno al dios sol me ofrezca muchos parabienes.

Me despido de todo ustedes. Adiós.

El problema de la educación

David W. Orr, (1994) *Earth in mind. On education, environment, and the human prospect*, Island Press, E.U.A., 2004, pp. 5-14

Traducción: Javier Herrero

La educación no está mayoritariamente considerada como un problema. La sabiduría convencional sostiene que toda educación es buena y que cuanta más tenga cada persona, mejor. El ensayo de la primera parte desafía esta visión desde una perspectiva ecológica. La verdad es que sin precauciones significativas, la educación puede equipar a las personas para ser los vándalos más efectivos de la tierra. Si uno escucha cuidadosamente incluso puede que escuche a la Creación crujir todos los años por Mayo cuando otro lote de elegantes titulados, pero ecológicamente analfabetos, Homo Sapiens deseosos de éxito, sean lanzados a la biosfera. El ensayo de la Primera parte, en consecuencia, se dirige al problema de la educación más que a los problemas en la educación. No es un llamamiento para restos del caldero, sino un llamamiento para un cambio más profundo.

¿Para qué es la educación?

Si hoy es un día típico en el planeta tierra, perderemos 116 millas cuadradas de selva tropical, en torno a un acre por segundo. Perderemos otras 72 millas cuadradas de avance desértico, los resultados de la mala gestión humana y la superpoblación. Perderemos de 40 a 250 especies y nadie sabe si el número es 40 o 250. Hoy, la población humana crecerá en 250.000. Y hoy añadiremos 2.700 toneladas de clorofluorocarbonados y 15 millones de toneladas de dióxido de carbono a la atmósfera. Esta noche, la tierra será un poco más caliente, su agua un poco más ácida y la fábrica de la vida estará un poco más raída. A fin de año, la cifras son asombrosas: la pérdida total de selva tropical es igual a un área del tamaño del estado de Washington; la expansión de los desiertos equivalente a un área del tamaño del estado de Virginia Occidental; y la población global se habrá elevado en 90.000.000. En el año 2000 quizá en torno a un 20% de las formas de vida existentes sobre el planeta se habrán extinguido.

Lo cierto es que muchas cosas de las que depende nuestra futura salud y prosperidad están en serio peligro: la estabilidad climática, la capacidad de recuperación y productividad de los sistemas naturales, la belleza del mundo natural y la diversidad biológica.

Es valioso notar que esto no es el trabajo de gente ignorante. Más bien, son en gran medida los resultados del trabajo de Licenciados en Letras, en Ciencias, en Derecho, Másters en Administración de Empresas y Doctores. Elie Wiesel una vez apuntó lo mismo, destacando que los diseñadores y perpetradores de Auschwitz, Dachau y Buchenwald –el Holocausto- eran los herederos de Kant y Goethe, ampliamente conocidos por ser de las personas más educadas de la tierra. Pero su educación no sirvió como barrera adecuada a la barbaridad. ¿Qué hubo de erróneo en su educación? En las palabras de Wiesel (1990)¹:

¹ Wiesel E. 1990. Comentarios antes del Foro Global. Moscow

Se enfatizaron teorías en vez de valores, conceptos más que seres humanos, abstracción más que consciencia, ordenadas y pulcras respuestas en vez de preguntas y eficiencia técnica más que conciencia. No es una cuestión de pequeñas consecuencias que las únicas personas que han vivido sosteniblemente sobre el planeta durante algún periodo de tiempo no pudieron leer o -como los Amish- no hacen de la lectura un fetiche. Mi posición es simplemente que la educación no es garantía de decencia, prudencia o sabiduría. Más de la misma educación sólo agravará nuestros problemas. Este no es un argumento a favor de la ignorancia sino más bien una afirmación de que el valor de la educación ahora debe ser medido con el patrón de la decencia y la supervivencia humana –los asuntos que ahora surgen tan importantes ante nosotros en el siglo veintiuno. No es la educación, sino un cierto tipo de educación quien nos salvará.

Mitos

¿Qué ha habido de erróneo en la cultura y educación contemporáneas? Podemos encontrar percepciones en la literatura, incluyendo el retrato del Dr. Fausto, de Christopher Marlowe, quien vendió su alma a cambio de conocimiento y poder; el Dr. Frankenstein de Mary Shelley que rehusa asumir la responsabilidad de su creación y el Capitán Ahab de Herman Melville quien afirma: "Todos mis medios son sanos; mi motivo y mi objetivos, locos." En estas características encontramos la esencia del impulso humano por dominar la naturaleza.

Históricamente, la propuesta de Francis Bacon de unión entre conocimiento y poder prefiguró la alianza contemporánea entre gobierno, negocio y conocimiento que ha forjado tanto mal. La separación por Galileo del intelecto prefiguró la dominancia de la mente analítica sobre la parte dotada de la creatividad, el humor y la globalidad. Y en la epistemología de Descartes, uno encuentra las raíces de la separación radical del sujeto y el objeto. Estas tres ideas unidas colocaron los fundamentos de la educación moderna, fundamentos que ahora encierran ciertos mitos que hemos llegado a aceptar sin duda. Permítanme sugerir seis.

Primero está el mito de que la ignorancia es un problema soluble. La ignorancia no es un problemas soluble, sino más bien una parte ineludible de la condición humana. No podemos comprender el mundo en su totalidad. El avance del conocimiento siempre conlleva el avance de alguna forma de ignorancia. Por ejemplo, en 1929 el conocimiento de lo que una sustancia como los clorofluorocarbonados (CFCs) producirían al ozono estratosférico y a la estabilidad del clima era un caso de ignorancia trivial, dado que ese compuesto aún no había sido inventado. Pero en 1930 después de que Thomas Midgely, Jr. descubriera los CFCs, lo que comenzó siendo una cuestión de insignificante ignorancia se convirtió en un salto amenazadoramente crítico para la vida en la comprensión humana de la biosfera. Pero no fue hasta los inicios de los 70 cuando alguien pensó en preguntar: "¿Qué hace esta sustancia a qué?" En 1986, descubrimos que los CFCs habían creado un agujero en la capa de ozono sobre el Polo Sur del tamaño de los 48 estados más pequeños de los Estados Unidos; al inicio de los 90, los CFCs habían creado una reducción mundial de la capa de ozono.

Con el descubrimiento de los CFCs, el conocimiento se incrementó, pero como la circunferencia de un círculo que se expande -la ignorancia- también creció.

Un segundo mito es que con suficiente conocimiento y tecnología podemos, en palabras de Scientific American (1989), "gestionar el planeta tierra". La educación superior ha sido modelada en buena medida por el impulso para extender la dominación humana hasta su plenitud. En esta misión, la inteligencia humana puede haber tomado un camino erróneo. Sin embargo, gestionar el planeta es una bonita llamada a ello. Apela a nuestra fascinación por las lecturas digitales, ordenadores, botones, y discos. Pero la complejidad de la tierra y sus sistemas vivos nunca podrán ser gestionadas con seguridad. La ecología de la pulgada superior de la capa superficial del suelo es en gran medida desconocida, así como sus relaciones con los sistemas más amplios de la biosfera. Lo que sí podrían ser gestionados, sin embargo, somos nosotros: los deseos humanos, economías, políticas y comunidades. Pero nuestra atención está capturada por aquellas cosas que evitan las difíciles elecciones implicadas en la política, moralidad, ética y sentido común. Ello hace que tenga mucho más sentido remodelarnos para encajar en un planeta finito más que intenta remodelar el planeta para que encaje en nuestros infinitos deseos.

Un tercer mito es que el conocimiento, y por implicación la bondad humana, es creciente. Una explosión de la información, queriendo decir con ello un rápido incremento de datos, palabras y papeles, está teniendo lugar. Pero esta explosión no debe confundirse con un incremento en el conocimiento y la sabiduría, que no puede ser medida tan fácilmente. Lo que puede decirse con sinceridad es que algunos conocimientos se incrementan mientras que otros se pierden. Por ejemplo, David Ehrenfeld ha apuntado que los departamentos de biología no contratan personal en áreas tales como sistemáticas, taxonomía u ornitología (comunicación personal). En otras palabras, el conocimiento importante se pierde a causa del reciente y excesivo énfasis en la biología molecular y la ingeniería genética, que resultan mucho más lucrativas pero no más importantes áreas de investigación. A pesar de todos nuestros avances en algunas áreas, todavía no disponemos de algo similar a la ciencia de la salud de la tierra que Aldo Leopold pedía hace medio siglo.

No es sólo el conocimiento en ciertas áreas lo que estamos perdiendo, sino el conocimiento vernáculo, que yo entiendo como el conocimiento que la gente tiene de sus lugares (...)

En la confusión de los datos con el conocimiento resulta un error profundo pensar que el aprendizaje nos hará mejores personas. El aprendizaje más bien, como dijo en una ocasión Loren Eiseley (1979)² no tiene final y "en sí mismo... nunca nos convertirá en personas éticas..." (p. 284) En última instancia, puede ser el conocimiento del bien lo que esté más amenazado por todos nuestros otros avances. Considerándolo todo, es posible que estemos ignorando las cosas que debemos conocer para vivir bien y sosteniblemente sobre la tierra.

² Eiseley, L. 1979 *The star Tower*. New York: Ballantine. (Trabajo original publicado en 1949)

Pensando sobre los tipos de conocimiento y las clases de investigación que necesitaremos para construir una sociedad sostenible, es necesario establecer una distinción entre inteligencia y listeza. La verdadera inteligencia tiene largo alcance y apunta hacia la totalidad. La listeza es principalmente de corto alcance y tiende a quebrar la realidad en unidades y piezas. La listeza está personificada en el técnico funcionalmente racional pertrechado con los conocimientos y métodos, pero sin una visión de los fines últimos a los que sirven las técnicas. La meta de la educación debe ser conectar la inteligencia -con énfasis en los sistemas globales y amplitud de miras- con la listeza, que implica ser inteligente en los detalles.

Un cuarto mito de la educación superior es que podemos restaurar adecuadamente lo que hemos desmantelado. Me estoy refiriendo al currículo moderno. Hemos fragmentado el mundo en unidades y piezas a las que hemos llamado disciplinas y subdisciplinas, herméticamente aisladas de otras. El resultado es que después de 12, 16 ó 20 años de educación, la mayoría de los estudiantes se gradúan sin un sentido amplio e integrado de la unidad de todas las cosas. Las consecuencias para su vida en cuanto personas y para el planeta son grandes. Por ejemplo, producimos rutinariamente economistas que carecen de la más elemental comprensión de la ecología o la termodinámica. Esto explica por qué nuestro sistema nacional de contabilidad no deduce los costes del empobrecimiento biótico, la erosión del suelo, el envenenamiento del aire y el agua y la reducción de los recursos naturales de producto interior bruto. Añadimos el precio de la venta de una medida de trigo al producto interior bruto mientras olvidamos detraer los tres bushels* de la capa superficial de suelo perdidas para que crezca. Como resultado de una incompleta educación, hemos acabado engañándonos a nosotros mismos pensando que somos mucho más ricos de lo que lo somos. Esto mismo puede decirse de otras disciplinas y subdisciplinas que han sido herméticamente aisladas de la vida misma.

Quinto, es el mito de que el propósito de la educación es dar a los estudiantes medios para la ascensión social y el éxito (...) El hecho desnudo es que el planeta no necesita más personas exitosas. Lo que necesita desesperadamente son más mediadores, sanadores, restauradores, contadores de historias y amantes de todo tipo. Necesita personas que sean capaces de vivir bien en sus lugares. Necesita personas con el coraje moral para desear unirse a la lucha y hacer este planeta más habitable y humano. Y estas cualidades tienen poco que ver con éxito tal y como lo ha definido nuestra cultura.

Finalmente, está el mito de que nuestra cultura es el pináculo del logro humano. Esto, por supuesto, es una arrogancia cultural de la peor clase y una gruesa malinterpretación de la historia y la antropología. Recientemente, esta visión ha tomado la forma de que ganamos la Guerra Fría. El Comunismo fracasó porque produjo muy poco a un alto coste. Pero el Capitalismo también ha fracasado porque produce demasiado, comparte demasiado poco y también a un alto coste para nuestros hijos y nuestros nietos. El Comunismo fracasó en cuanto moral ascética. El Capitalismo ha

* N.T.: Según los diccionarios Collins y Larouse: Medida de áridos que equivale, en EE.UU., a 35,24 litros

fracasado porque destruye la moralidad totalmente. Este no es el mundo feliz que un puñado de irreflexivos anunciantes y políticos describen. Hemos construido un mundo de riqueza sibarítica para unos pocos y de pobreza calcutiense para una creciente infraclase. En el peor de los casos es un mundo de drogas en las calles, violencia insensata, anomia y la más desesperada de las pobrezas. El hecho es que vivimos en una cultura que se desintegra. Ron Miller (1989)³ lo afirmó de esta manera:

Nuestra cultura no nutre lo que hay de mejor y más noble en el espíritu humano, no cultiva la visión, la imaginación o la sensibilidad espiritual o estética. No anima el coraje, la gentileza, la generosidad, la bondad o la compasión. Crecientemente a lo largo del fin del siglo veinte, la cosmovisión económico-tecnocrático-estadista ha llegado a convertirse en un monstruoso destructor de lo que hay de amoroso y afirmante de la vida en el alma humana. (p. 2

³ Miller, Ron. 1989. Spring. Editorial. Holistic Education Review

Cambiar la educación para cambiar el mundo

Claudio Naranjo, (2004), Cambiar la educación para cambiar el mundo, Editorial La Llave D.H., Vitoria-Gasteiz, España.

Poco a poco he ido cayendo en la cuenta del serio anquilosamiento y atrofia que sufre nuestra educación institucionalizada, y de la medida en que ello significa un obstáculo para la evolución, tanto individual como del mundo en su conjunto.

Pero me he ido dando cuenta también de que bastaría con un poco de información y con la consideración de lo obvio para que podamos apreciar el potencial salvífico de la educación, y que si habiéndolo comprendido nos ponemos de acuerdo, no nos sería imposible influir sobre nuestro sistema para que éste llegue a fomentar la reforma radical de la educación que tanto promete.

De más sabemos que la educación está en crisis, y no es difícil comprender que ésta es una crisis por obsolescencia¹, erróneamente interpretada por las autoridades desde una postura arrogante, autoritaria y paternalista – que culpabiliza a los jóvenes y niños por no asumir su propia incompetencia.

Sin que nadie se dé cuenta de ello, el sistema les roba sus hijos a los padres, alejándolos de sus respectivas familias bajo la apariencia de ofrecerles el regalo de la educación. Y a los jóvenes mismos les roba la experiencia de una vida más rica, más feliz y, sobre todo, más “educacional” –por lo menos en el más alto sentido de hacernos más sabios y más capaces de amar.

Cierto es que los padres se ven aliviados de darle la necesaria atención a sus hijos cuando su tiempo apenas les alcanza para ganarse la vida, reposar y tener alguna vida personal. ¿Pero no es acaso el mismo sistema que los estruja, esclaviza y empobrece crecientemente el que recluta a sus hijos en sus escuelas y en sus ejércitos? ¿Y no es sano aspirar a que alguna vez podamos crear un sistema más sabio y amoroso?

En este libro planteo que en este tiempo nuestro de crisis y de profunda transformación, la educación constituye nuestra mejor esperanza. (pp. 17-18)

En un reciente libro² que lleva como subtítulo Un mundo mejor es posible los miembros del Foro Internacional sobre Globalización (IGF) continúan la reflexión acerca de “una sociedad sostenible” iniciada en Seattle y reducen a diez los asuntos fundamentales que caracterizarían una sociedad funcional. Comienzan con aquél de la “Nueva Democracia” –expresión en la cual la palabra nueva alude a algo más que las usuales elecciones de representantes. Considerando situaciones como aquellas en que los directores de empresas sólo se guían en sus decisiones por la ganancia inmediata que les traerá una tala de árboles, por ejemplo, sin tomar en

¹ Ver, por ejemplo, el análisis contenido en “Los retos de la educación en el tercer milenio” de Nicole diesbasch, Ediciones La Llave - D.H., Vitoria, 2002

² Alternativas a la globalización económica. Un mundo mejor es posible. Informe del Foro Internacional sobre Globalización

cuenta el coste de las inundaciones o perturbaciones en la accesibilidad del agua que tal elección traerá consigo para los demás o, más generalmente, considerando el hecho de que hoy en día asuntos de salud pública, de trabajo, de medio ambiente o las reglas del comercio exterior resultan de las presiones de las empresas a través de negociaciones secretas en ciudades remotas en las cuales los intereses de aquellos en quienes recaen los costos de tales decisiones no tienen vigencia, los autores de este libro ven la necesidad de un sistema de gobierno "que dé a aquellos en quienes recaen las consecuencias el derecho a voto en las correspondientes decisiones". (pp 79-80)

Hasta los colegios empiezan a parecerse a prisiones, ya que los niños, tal vez menos enajenados de su instintividad y de su intuición, reaccionan con violencia contra el carácter autoritario de lo que se les ofrece a manera de educación.

En efecto, los niños perciben cada vez más la irrelevancia de una instrucción que tiene poco que ver con su situación existencial y se rebelan ante profesores que parecen no estar suficientemente despiertos a la vida para percartarse de tal irrelevancia –con el resultado de que a veces, en su impotencia, se ponen destructivos. Lo que confirma a las autoridades en su idea de que es problemas de ellos y les estimula a imponer el orden a través de un poder creciente. (p. 97)

Pensaban Koestler y Toynbee algunas décadas atrás que al hominizarnos al alba de nuestra prehistoria fuimos expulsados del paraíso del orden natural original. Cuando decidimos seguir a nuestra razón más que a nuestro instinto se produjo una discontinuidad en nuestro cerebro instintivo y nuestro cerebro propiamente humano –el neocórtex- que constituiría nuestra mayor tragedia.

Aunque concuerde respecto a lo trágico de nuestra desunión intrapsíquica, no pienso que ésta deba ser interpretada como intrínseca a la evolución biológica de nuestro cerebro. Bien sabemos hoy que la opresión que la autoridad del superego ejerce sobre la regulación instintiva representa el resultado de un aprendizaje, y donde hay aprendizaje hay la posibilidad de re-educación –es decir, desaprender.

Un mundo patriarcal, por definición, entraña la preponderancia de la figura del padre en el sistema familiar, pero el desequilibrio interno que aquí nos interesa es el causado por la preponderancia del neocórtex, intelectualmente especializado, sobre nuestro "cerebro mamífero" o cerebro medio, que es nuestro órgano de relación, así como sobre nuestro cerebro instintivo o reptiliano. Dicho sea de paso, aunque hayamos tenido un movimiento feminista y aunque la voz de la juventud se hizo sentir alrededor de los sesenta, no hemos conocido hasta la fecha un movimiento de liberación infantil –un "children's lib". Y es difícil concebir que pueda ocurrir porque las necesidades y percepciones de los niños son las más reprimidas en el hogar y porque los niños están en una situación dependiente y privada de poder, en tanto que los adultos, por lo general, tienen menos capacidad de ser padres de lo que se reconoce, y el poder viene a sobrecompensar un sentimiento de incompetencia así como una inadecuación moral vagamente percibida. (p. 119)

Una iniciativa excepcional me parece la de Laura Huxley, que con Piero Ferrucci han fundado una organización a la que han bautizado con el nombre de "Los niños, nuestra inversión suprema". En un breve artículo irónicamente titulado "Las empresas gigantes como educadoras del niño divino", informa esta autora que en EE.UU. da a luz cada minuto una adolescente, que cada día 2.756 niños abandonan la escuela, 5.753 niños son arrestados y se producen 8.470 informes de abusos o negligencia. En el mismo país, cada dos horas, un niño es víctima de un homicidio (y la pena para el asesino es menor que en el asesinato de un adulto) y cada cuatro horas un niño se suicida. Estas cifras validan, a mi parecer, la tesis del psicoanalista Rascowsky, quien decenios atrás afirmaba que más universales que los impulsos parricidas –tan sensacionalmente enfatizados por Freud– son los impulsos infanticidas, y que la agresión generalizada hacia los padres no es sino una consecuencia de la destructividad, igualmente generalizada pero menos reconocida, de los padres hacia los hijos.

Pero el artículo de Laura Huxley no trata de las relaciones intrafamiliares, sino, como su título anuncia, de un fenómeno social: la competencia que se establece entre las grandes empresas con los padres y educadores cuando éstas se interesan en los niños como futuros consumidores. Escribe, por ejemplo:

"Sí, los niños son nuestra inversión suprema, pero lo son también para los promotores de la nicotina. Cada día en EE.UU. 3.000 jóvenes se hacen fumadores habituales..."

"Sí, los niños son nuestra inversión suprema, pero lo son también del poderoso conglomerado del alcohol. El 1996 el costo total del consumo alcohólico por parte de la juventud ascendió a 52,8 billones de dólares."

Y más adelante: "¡Progenitores! Sois el blanco de lo que Ralph Nader ha llamado las empresas depredadoras". Y haciéndose eco del concepto de Nader de que las empresas son maltratadores electrónicos de la infancia" propone que "Está teniendo lugar una guerra, una guerra sin precedentes en la historia entre las empresas y los padres. Es una batalla por las mentes, los cuerpos, el tiempo y el espacio de millones de niños y por el mundo en que vayan a desarrollarse."

Naturalmente, la interferencia en el desarrollo infantil a través de la inhibición del juego, la escolarización prematura de tipo disciplinaria y el bombardeo de la televisión, termina por silenciar al niño divino interior de cada cual...

La liberación de nuestro niño interior, entonces, requiere de nosotros una actitud muy diferente a todo lo que puede ser logrado a través de la disciplina, requiere justamente la relajación de toda disciplina y el cultivo de una libertad interior inocente.

Necesitamos disciplina, necesitamos austeridad, pero también necesitamos una cualidad para la cual no conozco mejor nombre que "confianza organísmica": confianza en nuestro impulso, confianza en la sabiduría de nuestra espontaneidad y confianza en el placer como brújula de nuestro yo instintivo. (pp. 121-122)

Toma de decisiones y supervivencia

Rebeca Wild, (1999), *Educación para ser, vivencias de una escuela activa*, Herder, Barcelona, pp. 74-75

Cada niño es un ser complejo que constantemente nos plantea nuevos problemas, pero, como organismo, sus necesidades más elementales tienen que concordar con las de toda la vida orgánica que hay sobre la tierra. Si no respetamos este principio fundamental, no podemos esperar que un organismo se desarrolle sin problemas y tenga un "sentimiento positivo de la vida"; por otra parte, la desatención sistemática de las necesidades básicas de la vida acaba amenazando no sólo a la fuerza vital del individuo, sino a la de toda la especie.

Hasta ahora, el resumen más impresionantes de estas relaciones lo hemos hallado en el libro de Hoimar von Ditfurth, *El espíritu no bajó del cielo*. El autor retrocede hasta la célula primigenia para mostrar cómo pudo mantenerse y evolucionar la vida orgánica sobre la Tierra. En la larga historia de la Tierra, la primera célula apareció gracias a la unión de una gran número de moléculas gigantes. Aquí empezó el primer drama de la vida orgánica. La célula primigenia era diminuta, microscópica, ni siquiera tenía núcleo ni orgánulos. Sin embargo, su protoplasma contenía una molécula que almacenaba su planificación, que era capaz de copiarla y con ello hizo posible la reproducción. De este modo, esta primera vida orgánica se protegió del poder de las reacciones químicas y físicas, por decirlo de algún modo, se independizó y siguió el plan que albergaba en su interior.

Así surgió la primera necesidad de la vida orgánica: la célula primigenia tuvo que oponerse al mundo exterior, procurarse protección para hacer frente al caos externo del que, precisamente había nacido pero que inmediatamente había amenazado con destruirla. Aquí fue también donde surgió el primer conflicto de la historia de la vida orgánica: a pesar de todos los peligros, la primera célula no pudo cerrarse por completo al medio ambiente, ello, al igual que una abertura demasiado amplia, habría significado su final. Sin un intercambio con su medio ambiente, aunque éste todavía fuera tan caótico, habría sucumbido por el principio de la entropía que funciona en los sistemas cerrados.

De modo que fue absolutamente necesario que la primera célula se abriera al mundo exterior. Para este conflicto la naturaleza encontró una solución genial que todavía hoy sirve para toda la vida orgánica. Una membrana semipermeable permitió que la célula pudiera mantener el imprescindible intercambio energético con el medio ambiente. Esta membrana sólo dejaba penetrar aquello que a la estructura interna de la célula le servía para su supervivencia y desarrollo.

Ahora existía un interior y un exterior y, con ello, se había establecido el primer principio de la vida. Desde entonces la vida es posible gracias a la interacción de un organismo con su más o menos caótico medio ambiente. Y con ello llegamos al segundo principio que resultó necesario para la conservación de la primera vida: desde un comienzo, la dirección de la interacción residió no en el exterior del organismo, sino en su interior. Fue la célula la que decidió qué podía penetrar desde fuera y qué no. Sus tres

capacidades servían para esto. Sólo aquellas células que se desarrollaron completamente pudieron sobrevivir para contarnos su historia: la célula tuvo que poder diferenciar las materias y las cosas más distintas del caos exterior con el que entró en contacto, tuvo que valorarlas y finalmente decidir cuáles dejaba penetrar y de cuáles era preciso separarse de nuevo. Con ello ya se pone de manifiesto que la inteligencia no es el resultado de un currículum bien planeado, sino que desde el principio formó parte de la vida orgánica.

Honestidad

Osho, El libro del niño. Una visión revolucionaria de la educación infantil, Debate, Barcelona, 1999

Primero, los adolescentes deberían de ser auténticos u honestos sin importarles las circunstancias. Deberían contarles a sus padres lo que sienten, no de un modo arrogante, sino con humildad. No deberían ocultar nada a los padres. Eso es lo que está creando la brecha: los padres les ocultan cosas a los hijos, los hijos ocultan cosas a los padres y la brecha se va haciendo cada vez más grande.

Un día fui a mi padre y le dije:

- Quiero empezar a fumar.
- ¿Qué? –me contestó.
- Me tienes que dar dinero para cigarrillos, porque no quiero robar –le dije-. Si no me lo das, robaré y tú serás responsable. Si no me dejas fumar, fumaré pero lo haré a escondidas. Y me estarás convirtiendo en un ladrón; me harás ocultar cosas y no ser honesto y abierto. Veo a tanta gente fumar cigarrillos que quiero probar. Quiero los mejores cigarrillo disponibles y fumaré el primer cigarrillo delante de ti.
- Es curioso, pero tu razonamiento es correcto –dijo él. Si te lo impido, robarás. Si te lo prohíbo, fumarás de todas maneras, y mi prohibición sólo provocará en ti más actos delictivos. Me duele. No quiero que empieces a fumar.
- Esa no es la pregunta –le dije-. Al ver a la gente fumando ha surgido en mí el deseo. Quiero comprobar si vale la pena o no. Si vale la pena, me tendrás que proporcionar cigarrillos constantemente. Si no vale la pena, habré terminado con ello. Pero no quiero hacer nada hasta que tú te niegues; entonces toda responsabilidad será tuya, porque no me quiero sentir culpable.

A regañadientes tuvo que comprarme los mejores cigarrillos disponibles en la ciudad. Mis tíos, mi abuelo decían:

- ¿Qué estás haciendo? Esto no se hace –insistieron...

Pero él les dijo:

- Ya sé que esto no se hace, pero vosotros no le conocéis tanto como yo. Va a hacer exactamente lo que está diciendo, y yo respeto su autenticidad, su honestidad. Me ha explicado su plan:
- No me obligues y no me lo prohíbas, porque eso me hará sentirme culpable

Me fumé el cigarrillo, tosí, me cayeron lágrimas de los ojos; no pudo acabar ni siquiera un cigarrillo y lo dejé. Le dije a mi padre:

- Se acabó. Ya no necesitas preocuparte. Pero quiero que entiendas que te voy a contar todo lo que siento para no tener que ocultarte nada. Si me escondo, incluso de mi padre, ¿con quién me voy a relacionar? No, no quiero crear una brecha entre tú y yo.

Y viendo que había dejado los cigarrillos, se echó a llorar. Me dijo:

- Todo el mundo estaba en contra, pero tu sinceridad me obligó a traerte los cigarrillos.

En la india seguramente no ha habido jamás un padre que haya ofrecido cigarrillos a su hijo, nunca se ha oído hablar de algo así. Los padres ni siquiera fuman delante de sus hijos para que no se les ocurra a ellos.

Los adolescentes entran en una situación muy complicada. Están cambiando; están dejando atrás su infancia y se están convirtiendo en jovencitos. Cada día se abren para ellos nuevas dimensiones en la vida. Están en transformación. Necesitan una ayuda inmensa de los padres.

Pero la situación actual es que no se encuentran en absoluto con sus padres. Viven en la misma casa, pero no se hablan porque no pueden entender el lenguaje del otro. Sólo se encuentran cuando el chico o la chica necesitan dinero; de lo contrario no hay encuentro. La brecha sigue agrandándose; se convierten en extraños, más de lo que uno podría imaginar. Esto es realmente una calamidad. Hay que animar a los adolescentes a contárselo todo a sus padres sin ningún miedo. Esto no sólo va a ayudar a los niños, también va a ayudar a los padres.

La verdad tiene una belleza propia; la honestidad tiene una belleza propia. Cuando los adolescentes se aproximarían a sus padres con honestidad, verdad y sinceridad y simplemente abrirían sus corazones, porque ellos también están cargados con muchas cosas que les gustaría decir, pero no pueden. La sociedad lo prohíbe, la religión lo prohíbe, la tradición lo prohíbe.

Pero si ellos ven que los adolescentes son completamente abiertos y limpios, les ayudará ser también abiertos y limpios. Y así se podrá abandonar la tantas veces discutida brecha generacional; se evaporará ella sola.

El problema más molesto es el sexo. Los niños deberían ser capaces de decir todo lo que se les pase por la mente sin necesidad de esconder nada, porque todo lo que está sucediendo en la mente es natural. Deberían pedir consejo a sus padres -¿qué podemos hacer?-, están en un estado alterado y necesitan ayuda. Y ¿a quién pueden pedírsela sino a sus padres?

Cuando tenía algún problema se lo contaba a mis padres Y esa es mi sugerencia: los adolescentes no deberían ocultar nada a sus padres, a sus profesores..., deberían ser absolutamente sinceros, y la brecha se evaporará. Y necesitamos que esa brecha se evapore, porque ¿qué tipo de sociedad es ésta? Hay una brecha entre padres e hijos, hay una brecha entre marido y mujer, hay una brecha entre profesores y alumnos. Sólo hay brechas y más brechas por todos lados.

Todo el mundo está rodeado por todo tipo de brechas, como si la comunicación se hubiera interrumpido. Esto no es una sociedad, esto no es una comuna, porque no hay comunicación. Nadie puede decir lo correcto, todo el mundo está reprimido. Todo el mundo está reprimiendo sus deseos, todo el mundo está enfadado, todo el mundo se siente solo, frustrado.

Hemos creado una generación enfadada; hemos creado filosofías vacías de significado.

Y todo esto se debe a que los niños han perdido contacto con sus padres. Los niños pueden hacer un trabajo tremendo y tienen la valentía para hacerlo. Tal vez los padres no sean capaces para hacerlo; están demasiado condicionados. Los adolescentes son jóvenes y frescos; basta enseñarles a ser sinceros con sus padres.

Hice un contrato con mi padre. Le dije:

- Quiero hacer un contrato.
- ¿Sobre qué? –me preguntó.
- El contrato es que si digo la verdad me recompensarás, no me castigarás –le dije-. Porque si me castigas, la próxima vez no diré la verdad.

Y eso es lo que está sucediendo en todo el mundo: se castiga la verdad; por eso las gentes dejan de decirla y empiezan a mentir, porque se recompensa la mentira.

Por eso le dije:

- Tuya es la decisión. Si quieres que te mienta, te mentaré..., si eso es lo que vas a premiar. Pero si estás dispuesto a premiar la verdad, diré la verdad, pero entonces no me podrás castigar por ello.
- Acepto el contrato –dijo-. Es un método sencillo. Si tú mismo no te puedes mostrar ante tu padre y tu madre..., en este mundo cualquiera es más extraño que ellos. Tu padre y tu madre también son extraños, pero son los extraños más próximos, los más íntimos.

Muéstrate ante ellos para que no haya ninguna brecha. Eso les ayudará a ser sinceros contigo. Esto es algo que hay que recordar: que la sinceridad, la honestidad, la verdad, provocan en la otra persona las mismas cualidades.

¿Quién es quién?

David W. Orr. Profesor de Estudios Ambientales de la Universidad de Oberlin. Autor de varios libros y más de un centenar de artículos en revistas científicas. Ha sido galardonado con los premios Bioneers Award y Lindhurst Prize, que reconoce las actividades educativas, culturales y altruistas de personas con un excepcional talento, carácter y visión moral.

Claudio Naranjo Nacido en Valparaíso (Chile) en 1932, donde estudió Medicina, Psiquiatría y Música.

Se formó en diversas universidades de EE.UU. (Ohio, Harvard, Illinois, California, Stanford, Maryland), en Psicología de los valores, relaciones sociales, estudios de personalidad y psicología.

Aprendió Gestalt con Fritz Perls y perteneció al equipo original del Instituto Esalen en la década de los 60.

Profesor e investigador en diferentes ámbitos del conocimiento humano, se ha distinguido por su labor integradora entre la sabiduría tradicional y científica, y el conocimiento histórico, antropológico, sociológico, psicológico y espiritual del ser humano.

Rebeca Wild Nació en 1939 en Alemania, estudió Filología Germánica, Pedagogía Musical y Pedagogía de Montessori en Munich, Nueva York y Puerto Rico. Desde 1961 reside en Ecuador, donde en 1977 fundó junto con su marido el Pesta, un novedoso centro compuesto de jardín de infancia, escuela y educación permanente, que entretanto se ha visto ampliado por un tipo particular de economía alternativa.

Osho (1931-1990) ha sido descrito por el Sunday Times como uno "de los 1.000 artífices del siglo XX" y por el Sunday MidDay (India) como una de las 10 personas (junto con Gandhi, Neru Y Buda) que ha cambiado el destino de la India. Osho dijo que su trabajo ayudaba a crear las condiciones para el nacimiento de un nuevo tipo de ser humano, que describe como "Zorba el Buda", capaz de disfrutar de los placeres de Zorba el griego y de la silenciosa seriedad de Buda. En una sociedad en la que tantas visiones religiosas e ideológicas tradicionales parecen irremediabilmente pasadas de moda, la singularidad de Osho consiste en que no nos ofrece soluciones, sino herramientas para que las personas las encuentren por sí mismas.

Para apoyar el modelo de educación autodirigida...

...podéis suscribiros a este boletín, enviándonos vuestros datos, y así:

- nos apoyáis moralmente,
- también económicamente y
- nos posibilitais la tarea de seguir publicando en un futuro la publicación **Autodidacta**.

Suscripción mínima: 30 €/anuales

Suscripción voluntaria (especificar cuantía): _____ €/anuales

Nombre:

Apellidos:

Dirección postal:

C. P. _____ Población: _____

Teléfono: _____

Correo-e: _____

Podéis realizar ingreso en la cuenta de Bankinter número:

0128-0634-36-01000014832

Una vez realizado, enviarnos una copia del justificante de ingreso, junto con este boletín cumplimentado, a:

ojo de agua - ambiente educativo

Partida Racó de Pastor s/n, 03790 ORBA (Alicante)

Nota editorial: La revista **Autodidacta** tiene una periodicidad trimestral y tiene por objetivo la difusión y profundización en el modelo educativo que promueve **ojo de agua - ambiente educativo**.
Las fechas límite para la recepción de material para los próximos números son los días 15 del último mes de cada trimestre.
Editor: Javier Herrero. Tel.: 965.583.213
Correo electrónico: ojodeagua@telefonica.net
Página web: www.ojodeagua.es